

## Quiebras comerciales y redes de acreedores en la Edad Moderna: Bilbao 1700-1800

Ekain Cagigal Montalbán<sup>1</sup>

*Investigador independiente*

### RESUMEN

Los expedientes de quiebra mercantil, regulados en Bilbao desde comienzos del siglo XVIII por las Ordenanzas del Consulado, contemplaban la formación de juntas de acreedores donde se ponía de manifiesto la relación de crédito o deuda entre los diferentes operadores económicos y comerciales de la villa. Estas vinculaciones deudor-acreedor no deja de proporcionar, en su conjunto, una representación parcial del entramado comercial que caracterizaba el puerto bilbaíno; en definitiva, una red compleja de interacciones económicas, cuyo estudio se adapta de forma muy apropiada a las capacidades metodológicas del Análisis de Redes Sociales (ARS). La aplicación del ARS a los concursos de acreedores identificados en la década 1750-1760, período en el que se produce un claro cambio de tendencia en las situaciones de insolvencia en Bilbao, ha permitido poner de manifiesto tanto el valor de la información contenida en tales procesos como las capacidades de la aproximación metodológica empleada. Y así, se han extraído rasgos característicos del entorno mercantil del momento, previamente descritos por la historiografía de referencia; pero también otros atributos menos tangibles, como la alta interconexión de agentes quebrados y el fenómeno de las quiebras en cadena.

**Palabras clave:** *Quiebras – Concurso de acreedores – Análisis de Redes Sociales – Bilbao – Edad Moderna*

### ABSTRACT

The legal procedures of bankruptcy, regulated by the Ordinances of the Consulate of Bilbao since early 18th century, involved the creation of creditor committees where the debts and credits between economic agents of the town emerged. This set of relationships shaped altogether an economic and trade network which partially portrayed the functioning of the port of Bilbao; and whose study is very properly adapted to the methodological capabilities of the Social Network Analysis (SNA). The application of SNA to these creditor committees during 1750-1760, period when a critical change of trend occurred in the insolvency casualties of Bilbao, has demonstrated both the value of the information contained in those files and the abilities of the proposed methodological approach. Thus, not only some features have been identified, mostly stated by the reference literature on the subject, but also other less evident socio-economic attributes, such as the high connectivity between failed agents and the phenomenon of chain of bankruptcies.

**Key words:** *Bankruptcy – Creditor committee – Social Network Analysis – Bilbao – Early modern period*

<sup>1</sup> Contacto con el autor: [ekaincagigal@yahoo.com](mailto:ekaincagigal@yahoo.com)

## INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Las pioneras Ordenanzas de Comercio del Consulado de Bilbao, promulgadas en 1737, representaron un hito del derecho mercantil por múltiples motivos, no solo en el ámbito regional del Señorío de Bizkaia sino también en toda la monarquía hispánica, incluyendo igualmente los territorios ultramarinos. Así, tuvieron una reconocida relevancia en el marco normativo-jurídico del comercio moderno y, en consecuencia, la historiografía les ha dedicado numerosos estudios desde diferentes puntos de vista (Martínez Gijón, 1979; Fernández-Guerra Fernández, 1990; Benito Mundet, 1997; Fernández Ruiz, 1998; Arroyo Martínez, 2000; Divar Garteizurrecoa, 2007, 2010; Olaran Mugica, 2011; Gumuzio Añibarro, 2017; Gerbaudo, 2018; Mentxaka Elexpe, 2018, 2019a, 2019b;).

En esta línea, pero particularizando sobre uno de los novedosos elementos que incluían, dedicaban todo un capítulo a regular uno de los aspectos más complejos del ámbito mercantil y que más había dificultado el comercio de la villa durante años, esto es, las quiebras y la ley concursal (Ordenanzas, 1775; Añoberos Trías de Bes, 2005; Vítolo, 2011; Porras Arboledas, 2013; Álvarez Rubio, 2016; García Escobar, 2016: 89-98). Si bien el articulado del mencionado capítulo se extendía a un largo número de epígrafes donde se contemplaban múltiples casuísticas sobre los procesos de fin de las casas de comercio, la mayor parte de los casos judiciales conservados en los archivos históricos responden en su ejecución a un patrón y secuencia de etapas reproducibles y bien estructuradas, introduciendo eventualmente particularidades relativos a cada proceso<sup>1</sup>.

Se presenta seguidamente una somera aproximación a tal estructura procedimental de las causas judiciales de quiebra en el Bilbao del siglo XVIII. Así, para dar inicio protocolario al proceso, los representantes del Consulado de Bilbao oficializaban la situación a partir de diferentes informaciones contrastadas que se les hubiera hecho llegar, en general, notificaciones motivadas por alguno de los acreedores o, más ocasionalmente, por el propio insolvente. Seguidamente se requería localizar y retener al quebrado, por lo general, en la cárcel municipal de la villa. El tercer paso, inmediato al anterior, era la obtención de las cuentas comerciales, que

el afectado debía mantener según lo estipulado en las ordenanzas de comercio, para el análisis de su situación económica. Muy a menudo, este estado de cuentas es anexado al expediente judicial. Ligado a ello se llevaba a cabo un inventario de bienes que sirviera a posteriori en el proceso de liquidación de deudas. Para la ejecución de todas estas diligencias el Consulado nombraba, al menos, dos síndicos de la quiebra –por lo general, elegidos entre el grupo de acreedores. En la misma línea, se intervenía el correo y las mercancías que pudieran llegar a nombre del endeudado. Cuando era preciso, por alguna irregularidad, se procedía a recoger testimonios de testigos que pudieran aportar información valiosa o esclarecedora sobre las condiciones en las que se puso fin a la actividad comercial. De acuerdo a los datos recabados en esta fase preliminar la quiebra se clasificaba, en función de su relevancia, como de primera, segunda o tercera clase –en relación creciente a su gravedad. Como cierre de esta fase inicial la quiebra se hacía pública y el Consulado emitía un comunicado oficial durante un tiempo limitado en el que aquellas personas que se pudieran ver afectadas por las quiebras se declararan acreedores de la misma. Tras esta fase se procedía al concurso de acreedores propiamente dicho. Para ello, el Consulado convocaba formalmente a todos los afectados a la junta de acreedores, que se celebraba en las dependencias de la autoridad consular. En este punto se ratificaban los síndicos de la quiebra y se oficializaba la relación de deuda de cada uno de los acreedores. A partir de este punto, el proceso evolucionaba de modo particular en cada caso, buscando diferentes vías para la liquidación de las deudas, que, en general, pasaban por ejecutar los bienes del concursado, bien transfiriéndolos –previa tasación– a los acreedores bien en almoneda pública que generara la liquidez necesaria para satisfacer los compromisos económicos total o parcialmente. El discurrir de esta última parte no era habitualmente sencilla, y acababa tanto en acuerdos amistosos entre ambas las partes como se podía prolongar en sumarios judiciales enquistados de larga duración.

Por añadido, y fuera de la secuencia protocolaria común a todas ellas, pueden encontrarse elementos de interés, que no serán abordados en el ámbito del presente trabajo pero que, sin duda, aportan informaciones muy valiosas sobre las circunstancias, no tanto económicas, como

<sup>1</sup> A pesar de que es claro que, desde un punto de vista judicial, legal o comercial, términos como quiebra, bancarrota, deuda, insolvencia, etc... tienen cada uno de ellos sus propias connotaciones, e incluso implicaciones legales y judiciales, en el marco del

presente escrito se emplearán indistintamente con el ánimo de enriquecer el discurso, haciendo siempre referencia a la idea de quiebra comercial, salvo en aquellos casos en los que se explicita otro tipo de alusión.

sociales y personales ligadas al fracaso comercial. Así, en muchos de los expedientes consultados se declara cómo el concursado en el momento previo al destape de sus negocios decidió acogerse a sagrado en alguno de los múltiples conventos de la villa de Bilbao<sup>2</sup>. Esta vía permitía al deudor ponerse a disposición y protección de la Iglesia, evitando así la justicia ordinaria, al menos, durante un tiempo que le permitiera buscar una solución a su crítica situación. De lo contrario, lo habitual era su entrada en prisión, desde donde le sería enormemente difícil poner en regla sus cuentas. En otras ocasiones, evitar la prisión respondía simplemente a un complicado estado de salud que una estancia en las cárceles del siglo XVIII no haría sino agravar hasta límites impredecibles<sup>3</sup>. También en ciertos casos de quiebras –abierta o supuestamente fraudulenta– se pone de manifiesto cómo el afectado, en previsión del rigor judicial con que sería sentenciado, decidió huir anticipadamente dejando tanto parte de sus bienes como su relación de deudas en Bilbao<sup>4</sup>.

También emergen de la documentación de archivo otros aspectos, a priori puntuales, que requerirían de un estudio en profundidad, tales como las segundas quiebras de Domingo de Gariagorta en 1767, la de Francisco Recacoechea en 1769<sup>5</sup> u otras; las particularidades –irregulares o no– que pudieran darse en la quiebra de Juan José de Ibarreche como alcaide que era de la cárcel pública<sup>6</sup>; las singularidades que pudieran afectar a las quiebras de casas de comercio en manos de viudas de comerciantes –Lacoste, Cortesena, Dupuy, Smith, Leoz, Barbachano, Undabeitia, etc.

No obstante, lo que verdaderamente aporta valor histórico y socioeconómico es la vinculación que los concursos de acreedores ponían de manifiesto en cuanto a las interacciones y dependencias económicas y financieras. En palabras de Montojo Montojo y Maestre de San Juan Pelegrín (2005: 200-201): “Las quiebras, como las declaraciones de insolvencia, nos permiten descubrir las relaciones que se establecían en torno a créditos o débitos entre comerciantes”. De tal modo que el sumatorio de todas ellas se traducía en un denso entramado de relaciones que conformaban un sistema complejo. Así, el conjunto de las listas de acreedores que proporcionan los archivos judiciales vizcaínos no deja de ser una representación parcial del conglomerado socioeconómico del puerto bilbaíno, y metodológicamente facilita un tipo de información idónea para estudiar su complejidad desde las bases de la teoría de grafos y el Análisis de Redes Sociales (ARS).

De tal modo, la combinación de datos empleados y la metodología propuesta, bajo esta base instrumental, representa un planteamiento novedoso y el estudio más próximo encontrado en la bibliografía es el llevado a cabo por Thomas Brennan sobre la red de deudas en la región de Champagne durante el siglo XVIII, la cual también se apoya en el ARS (2013: 42-43). Sin embargo, son varios los aspectos que diferencian el presente trabajo del mencionado para la región francesa. Primeramente, Brennan no aborda los casos de bancarrota o insolvencia, sino de impagos (*default*), es decir, lo que podría considerarse judicialmente como el nivel más leve de la condición de deuda. En segundo lugar, su estudio cubre más 40 localidades donde se

<sup>2</sup> Por citar algunos casos en los que se dieron estas circunstancias: en 1762 Manuel de Rementería se acogió a sagrado en el convento de San Mamés (Archivo Histórico Foral de Bizkaia (AHFB): Corregimiento, JCR2689/022), en 1718 Miguel de Ordeñana se refugió en el Colegio de la Compañía de Jesús de Bilbao (AHFB: Corregimiento, JCR2159/003), y Bernardo Killikelly trató de eludir la cárcel en 1755 ingresando en el convento de San Francisco (AHFB: Corregimiento, JCR2135/009). Y así, sucesivamente, en 1750 Gaspar de Tobajas en el convento de San Agustín (AHFB: Corregimiento, JCR1035/010), en el mismo convento José Jacinto de Bringas un año más tarde (AHFB: Corregimiento, JCR0337/034), en 1753 Juan Domingo de Zorrilla en el convento de San Francisco (AHFB: Corregimiento, JCR0821/003), y un año después en el mismo convento Francisco de Gandarias (AHFB: Corregimiento, JCR0525/038), en 1755 Francisca de Urrutia en el convento de Santa Clara (AHFB: Corregimiento, JCR2135/010), ese mismo año Tiburcio de Ibarreta en el de San Mamés (AHFB: Corregimiento, JCR2155/004), etc.

<sup>3</sup> En 1764, durante las diligencias relativas a la quiebra de Julián Francisco de Luja se declaraba cómo este se había refugiado en el convento de Santa Clara de Abando con ánimo de evitar la cárcel por el “serio quebranto” en el que se hallaba su salud (AHFB: Corregimiento, JCR0641/024).

<sup>4</sup> En 1750 se conoce que Edmundo Kelly huyó a Bayona pasando por Pamplona (AHFB: Corregimiento, JCR0879/009), en 1741 se inicia el proceso contra los bienes de Teresa de Orue por hacerse público que había huido (AHFB: Corregimiento, JCR2060/006), en 1758 a Matías de Loigorri se le localiza preso en la cárcel de Madrid durante el proceso de su quiebra (AHFB: Consulado 0019/006), en 1786 Ramón Antonio de Urcullu es descubierto en Cádiz durante las diligencias de su concurso de acreedores (AHFB: Corregimiento, JCR2170/020), en 1800 Juan Antonio de la Piedra es declarado en paradero desconocido (AHFB: Consulado 0670/049).

<sup>5</sup> Respectivamente, AHFB: Corregimiento, JCR1303/004 y JCR0754/012.

<sup>6</sup> AHFB: Corregimiento, JCR2184/002.

produjeron estas causas judiciales y se circunscribe a menos de 5 años. El objetivo primordial de su investigación se centra en demostrar cómo las redes de crédito vinculaban geográficamente el ámbito rural con las grandes urbes francesas –París o Reims, en el marco del estudio– más que entre los habitantes de cada municipio y, de hecho, define los nodos de la red como localidades y no como individuos. Por añadido, en su caso la recurrencia de los individuos presentes en los pleitos es baja y, tal como indica, se sugiere una cierta transitoriedad en la deuda por falta de liquidez, lo cual se aleja de situaciones realmente graves de insolvencia o bancarrota, así como de relaciones económicas más estrechas entre agentes.

De tal modo, el objetivo del presente trabajo se centra en realizar un primer acercamiento al ARS como instrumento para el estudio de las redes de acreedores contenidas en los procesos de quiebra mercantil durante la Edad Moderna. En definitiva, se trata de explorar la potencialidad que esta aproximación metodológica proporciona al ámbito económico como elemento de caracterización en las sociedades portuarias modernas. Y, en la misma línea, propone un acercamiento novedoso y complementario a la historiografía más teórica que ha abordado la dinámica de la relación crediticia en la misma época (Muldrew, 1998; Hoffman et al, 2000; Fontaine, 2014; Slavíčková, 2020; Kolb y Oppitz-Trotman, 2020; y, en un ámbito relacional, Wasserman, 2018).

Con esta ambición, pero bajo un alcance bien delimitado, se ha tomado como estudio de caso el puerto de Bilbao durante el siglo XVIII, tratando de vislumbrar las redes de interacción comercial que se daban en la villa, conocer el papel y la relevancia de la comunidad extranjera en el comercio bilbaíno, así como extraer los principales rasgos que caracterizaban el comercio de la plaza comercial vizcaína.

## FUENTES Y METODOLOGÍA

El fondo judicial del Archivo Histórico Foral de Bizkaia –esto es, el Corregimiento vizcaíno– alberga innumerables legajos de carácter jurídico-administrativo, entre los cuales los expedientes de quiebra y concurso de acreedores a los bienes del quebrado son frecuentes y, en ciertas ocasiones, prolijos en las circunstancias del cese comercial. Como se ha mencionado previamente, las Ordenanzas de comercio de Bilbao estipulaban en detalle las pautas y protocolos a seguir en el caso de que alguno de los comerciantes de la villa “pusiera punto” a sus negocios y, con diferente grado de pormenorización, los registros históricos

describen tales eventualidades. Sobre esta fuente de datos se han extraído los legajos que hacen referencia a situaciones de quiebra en el mencionado archivo. Dado que tales procesos se ven compuestos en muchas ocasiones por diferentes unidades documentales de archivo, previamente a cualquier procesado, se han filtrado para generar un listado de aquellos concursados, sin duplicidades documentales, entre los años 1700 y 1800. En este sentido, se ha tomado como fecha de la quiebra la de la primera referencia de archivo encontrado, asumiendo, de forma general, que si no fue en ese momento se encontraría muy próxima a él.

En cualquier caso, la formación del concurso de acreedores a los bienes del quebrado representa uno de los elementos principales del orden procedimental y, tanto en lo material como en lo simbólico, oficializaba el cese de la actividad mercantil del afectado –al menos, a corto plazo, pues hubo comerciantes que reingresaron de nuevo en la concurrencia del puerto bilbaíno años después.

El estado de cuentas en el momento de la quiebra no siempre es accesible en la documentación histórica u, ocasionalmente, por sus circunstancias fraudulentas, es de credibilidad dudosa. Sin embargo, la formación del concurso de acreedores está descrito en la mayor parte de los casos, dejando clara constancia de las relaciones económicas y financieras de la casa comercial al fin de su actividad.

En este sentido, las interacciones económicas declaradas en los expedientes de quiebra arbitrados por el Consulado de Bilbao propician una valiosa visión del entramado comercial que regía el intercambio mercantil bilbaíno durante la Edad Moderna. Así, sobre esta base se ha construido una red, plasmada en un grafo dirigido y conformada por los agentes contenidos en los expedientes de quiebra, es decir, quebrados y acreedores (nodos), y las relaciones de deuda (arcos) que vinculaban a los primeros (*source*) con los segundos (*target*).

Este conjunto de información se ha analizado mediante la construcción de un grafo en el entorno de Gephi 0.9.2 y la aplicación del algoritmo ForceAtlas2 (Jacomy et al, 2014). El empleo de atributos de nodos y las configuraciones de visualización se detallarán en la sección de resultados, donde se presentan diferentes modalidades de graficar la red con el fin de extraer determinados supuestos

No obstante, la aproximación planteada manifiesta una serie de limitaciones metodológicas de diversa consideración. Tal como se ha planteado, la propuesta aspiracional contenida en el presente trabajo no ahonda en

un análisis profundo de los grandes temas históricos abordados, sino que pretende realizar un acercamiento a la potencialidad del ARS en un contexto muy particular, encuadrado en las mencionadas temáticas históricas. En todo caso, la aplicación del ARS es meramente instrumental e, indudablemente, los resultados obtenidos conducen a la interpretación de ciertas consideraciones histórico-económicas. Es esta interpretación la que se ve afectada por las restricciones metodológicas del alcance y las circunstancias de la investigación realizada, tal como se describen a continuación.

En primer lugar, por los motivos que se exponen más adelante, el marco temporal al que se circunscribe el análisis presentado cubre una única década del siglo XVIII, lo cual viene a representar una “instantánea” del comercio bilbaíno –o parte del mismo–, esto es, una orientación sincrónica. Lógicamente, aunque sobre los mismos fundamentos metodológicos establecidos, un estudio más profundo requerirá ampliar el entramado de relaciones compilado durante un período más extenso, de forma que proporcione una mayor perspectiva en las conclusiones extraídas e incorpore un componente dinámico que, a buen seguro, enriquecerá los resultados sobre la base de un enfoque diacrónico. En segundo lugar, las fuentes objeto del análisis, esto es, los concursos de acreedores asociados a las quiebras mercantiles distan de configurar la totalidad de las transacciones comerciales y los vínculos del ecosistema económico-financiero del Bilbao moderno. En todo caso, el momento de la

quiebra –puede asumirse que– representa aquel en el que el concursado habría llevado el despliegue de su red comercial a sus niveles máximos o próximo a ellos, lo que lo dota de especial interés bajo la visión de la conectividad del comercio en el puerto bilbaíno. Como tercer punto, no se dispone de la información relativa a todos los concursos de acreedores acaecidos en la década de estudio<sup>7</sup>, de modo que puede asumirse que la composición de la red no es completa, y, a buen seguro, la introducción de la información sobre los concursos no disponibles generaría una red de mayor entramado<sup>8</sup> y, por consiguiente, más enriquecida desde el punto de vista del sistema económico-mercantil de la villa. Un cuarto aspecto relevante tiene que ver con el papel de factores de comercio o apoderados que algunos agentes locales ejercían en representación de comerciantes afincados en otras plazas mercantiles fuera del Señorío de Bizkaia. Ello llevaba a que, en muchas ocasiones, los miembros que componían las listas de acreedores no eran directamente los demandantes de la quiebra, sino que actuaban, bajo poder notarial, como apoderados del verdadero acreedor, que podía encontrarse en los puertos de Londres, Burdeos, Lisboa o cualquier otro nodo comercial del Atlántico<sup>9</sup>. Esta circunstancia distorsiona en cierta medida la red relacional de los agentes comerciales bilbaínos, aunque no hace sino introducir un nuevo nivel de relaciones indirectas que, de algún modo, retejían el tapiz de nexos comerciales; pues esos poderes de representación tenían su

<sup>7</sup> Se dispone del detalle de los acreedores en aproximadamente el 60% de los casos.

<sup>8</sup> Esta afirmación se basa en que la actividad de algunos de esos quebrados se conoce indirectamente a través de otros expedientes que relatan su ámbito relacional en la economía bilbaína.

<sup>9</sup> Estas prácticas eran comunes y repetidas en la documentación de archivo. Durante el concurso de acreedores contra Carlos Walcott en 1758, Agustín de Vildosola representó a María Ventura de Padura, Nicolás de Zavala a los herederos de Joachin de Angulo, Joseph Muñoz a Juan Henrique Goosens, Joachin Dupuy a su madre, y Julián Francisco de Luja a María Geraldino, viuda de Miguel Archer (AHFB: Corregimiento, JCR0750/003, f. 64). En el proceso de Pedro Beckvelt de 1759 figuran en la junta de acreedores Ventura Francisco Gomez de la Torre y Jarabeitia como comisionado de A. B. Lallart de Arras, Melchor Caravantes y Jorge Clifford e hijos de Amsterdam; Joseph Joachin de Gardoqui como poderhabiente de Purry Mellisch de Lisboa; Ignacio Barbachano en nombre de Juan Reguera de La Coruña; Joseph Roussellett representando a Juan Lindes de Norwich, Thomas Fuller de Sandwich, Conrad Klermond de Buxtehude, Micalea de la Redonda de Madrid, Juan Tozer de Londres, Suicardo Heinzelman

de Londres, Pedro Uhaguen de Danzig, Francisco Quinnett de Verviers, Enrique y Pedro Muilman de Londres, Quintin y Compañía de Saint Malo, Josepha de Escandon de Madrid; Domingo de Jarabeitia habilitado por Guillermo y Jorge Haynes de Londres; Miguel van Bostel de orden de Cathalina van Subrock; Juan Hernique Goosens en nombre de Thomas y Adrian Hope de Amsterdam; y Joseph Francisco de Arechederra como factor del Marques de Perales (AHFB: Corregimiento, JCR2190/001). En 1772 y 1773, Fernando de Uriarte actuó por dos veces en representación de Bourgerel Leprevost, comerciante también de Nantes, como síndico que era de la quiebra Diego Amable Guillard (AHFB: Corregimiento, JCR0829/014). Incluso en otras ocasiones las representaciones se concatenaban para diferentes pleitos de quiebra y deudas, hasta involucrando diferentes países: en 1796 durante los autos del concurso y quiebra de Manuel de Bárcena Arteche, de Bilbao, Enrique Alejo Goossens actuó en representación de los síndicos comisarios de la quiebra de Francisco Eustaquio Dubal, comerciante de Abbeville, en Picardía (Francia), contra Ignacio de Garay, como síndico comisario de la quiebra de Bárcena (AHFB: Corregimiento, JCR1923/014).

manifestación en convenios mercantiles entre agentes a nivel local<sup>10</sup>.

Por otro lado, surge todo un segundo bloque de simplificación metodológica en el alcance del estudio que, si bien no detrae la calidad, sí que la atenúa, y que tiene que ver con la definición sobre la magnitud de la deuda. Primeramente, al establecer los vínculos de débito no se detallará la cuantía, asumiendo todas las conexiones equiparables en términos monetarios, lo que induce a cierta distorsión en la ponderación de las dependencias económicas –esto es, los arcos del grafo a construir. Esta consideración surge de que no todos los procesos compilados proporcionan este detalle de información y porque supone un grado de análisis superior, que se reservará eventualmente para fases más avanzadas de la línea de investigación. Por añadido, es relevante hacer notar que, según se ha detallado, las quiebras se clasificaban en tres categorías según su gravedad, cuestión esta que, a pesar de que se hace notar en varios de los expedientes registrados, no se incluirá como atributo de valoración en la red.

Como un último apunte, y aunque quizá no a modo de limitación sino de propuesta de complemento en futuros estudios, se podría introducir en el análisis reticular las conexiones del concursado con sus deudores en los procesos de quiebra, que acrecentaría la calidad de la red introduciendo vínculos bidireccionales sobre el quebrado. Nuevamente, esta información sobre los deudores no siempre está disponible, a diferencia de la identificación de acreedores.

A pesar de que la larga enumeración de condicionantes en el alcance del trabajo podría hacer dudar de su validez, cabe reiterar nuevamente que la ambición del mismo no se centra en la interpretación de las redes comerciales de la villa de Bilbao durante la Edad Moderna, sino que trata de mostrar el valor histórico con que el ARS podría contribuir a esa visión del entramado de agentes económico-comerciales del puerto bilbaíno. Y, en todo caso, aún sobre el fundamento de este análisis limitado, los resultados obtenidos en el estudio del microcosmos propio de las redes de acreedores sucedidos en Bilbao durante la década de 1750, como se verá más adelante, ya

ponen de manifiesto y sugieren fenómenos y características descritas en investigaciones de mucho mayor calado sobre la temática abordada.

## RESULTADOS

A partir de las premisas descritas en el apartado precedente pueden detallarse los siguientes datos generales sobre el estudio. Se han contemplado 867 referencias de archivo, pertenecientes a los diferentes fondos del Archivo Histórico Foral de Bizkaia (AHFB) – Corregimiento, Consulado de Bilbao, Alcalde de Bilbao, etc.– comprendidas entre los años 1700 y 1800, ambos incluidos. Considerando, como se apuntaba, que muchos procesos se componen de varias unidades documentales, pueden filtrarse las 867 referencias para obtener 301 quiebras individuales, 24 de las cuales corresponden a agentes de comercio extranjeros que operaban desde Bilbao y residían allí.

### Evolución temporal de las quiebras

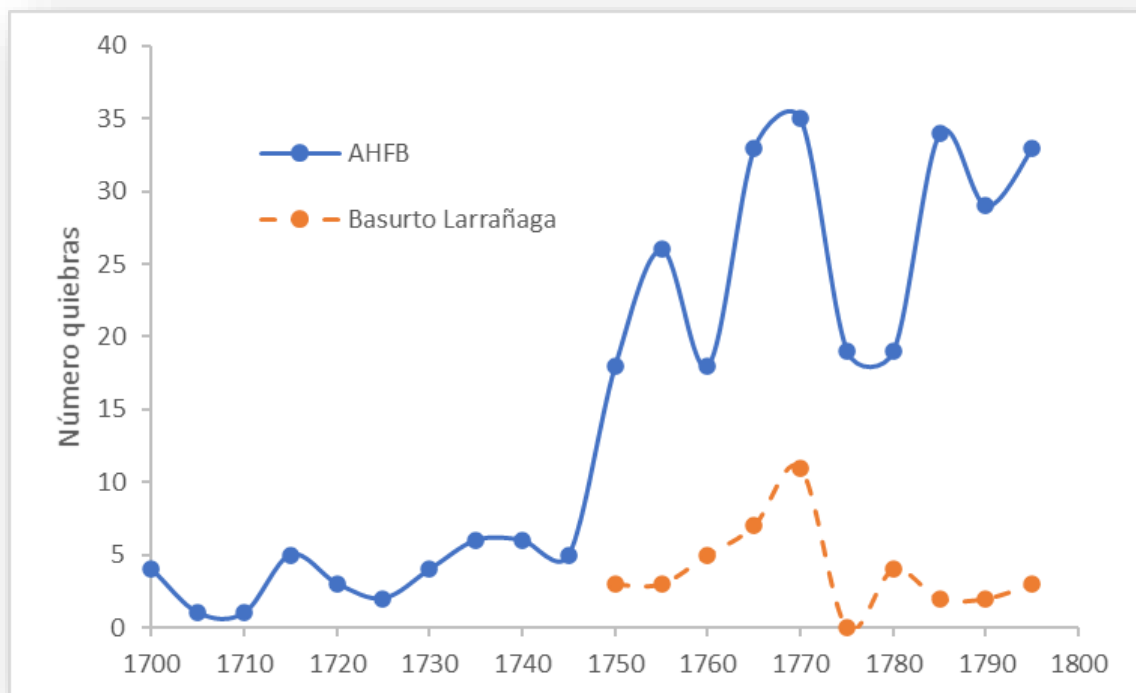
Una de las observaciones que se pueden realizar sobre este conjunto de bancarrotas es su distribución temporal a lo largo del fecundo siglo XVIII en el pujante puerto de Bilbao (Gráfico 1). Paralelamente se ha contrastado el número de concursados compilados en el presente trabajo frente a las quiebras de compañías mercantiles de Bilbao estudiadas por Basurto Larrañaga entre 1750 y 1800 (1983:133).

Antes de ahondar en el análisis de los resultados obtenidos, es de hacer notar cómo se mantiene una alta correlación entre los resultados extraídos del AHFB y los datos proporcionados por Basurto Larrañaga en los 50 años que cubre su obra. Esta clara correspondencia de información viene a demostrar, como no podía ser de otro modo, el hecho de que las quiebras de las grandes compañías de comercio bilbaínas –ámbito cubierto por la segunda fuente– tuvieron su efecto en el funesto desenlace de otros agentes económicos que integraban el tejido económico de la villa de Bilbao.

<sup>10</sup> Por añadido la relación deudor-acreedor a veces se duplicaba de forma directa e indirecta en los concursos, pues el segundo podía actuar en su propio nombre, pero también como apoderado de otra casa de comercio foránea. A modo de ejemplo, en el caso de Beckvelt, mencionado previamente, todos los agentes locales actuaron representando casas comerciales de fuera de Bilbao, pero también en su propio nombre.

Análogamente se presenta el caso de la quiebra de la casa de comercio Goitia y Urcullu donde en 1781 Antonio Manuel de Bringas defendió sus propios intereses y los de Berthault y Landaluce, del comercio de Nantes, y Ramón Antonio de Urcullu lo hizo en su nombre y en el de su suegro Juan de Goitia (AHFB: Corregimiento, JCR1915/029).





**Gráfico 1.** Evolución del número de quiebras (acumulado de 5 años) en Bilbao a lo largo del siglo XVIII a partir de dos fuentes: AHFB (elaboración propia) y Basurto Larrañaga (1983:133).

De la representación de las quiebras el primer resultado que se manifiesta inequívoco es un comportamiento dispar entre la primera y la segunda mitad de siglo. Mientras que hasta 1750 las quiebras anuales fueron puntuales y anecdóticas, a partir de la mitad de la centuria el número de casos de concursados se proyecta hacia valores mucho más elevados. Una primera explicación para ello, aunque de carácter un tanto simplista, es que el Consulado no ejerciera un seguimiento tan exhaustivo de este tipo de eventos, y que fuera a partir de la publicación de las Ordenanzas de 1737 cuando se empezara a ejercer un mayor control sobre la identificación y la correcta ejecución –de acuerdo a la nueva normativa– de tales procesos. Sin embargo, aunque tal razonamiento tuviera su parte de contribución, parece excesivamente simple para dar respuesta a la tendencia identificada, y, por el contrario, se intuyen razonamientos más complejos que apuntan probablemente a problemas sistémicos que afectarían al comercio bilbaíno.

Bajo esta última perspectiva, es complejo justificar la razón por la que en la década de

1750 comenzaron a sucederse repentinamente un número notorio de quiebras, que seguirían creciendo hasta mantenerse en el entorno de las 5,5 quiebras anuales –valor promedio entre 1760 y 1800– a lo largo del resto de la centuria. Para intentar dar respuesta a esta difícil cuestión se plantean dos posibles acercamientos: analizar ese momento puntual en el contexto histórico anterior y posterior, y tratar de plantear un detonante de tales dificultades; y, por otro lado, llevar a cabo un análisis individualizado de los concursados para vislumbrar si respondían a un perfil similar que justificaran sus crisis individuales a través de la identificación de características comunes.

En cuanto al análisis de contexto para la argumentación de este repentino agrupamiento de infortunios individuales de comercio a mitad de siglo, todo ello puede suponer un trabajo de investigación en sí mismo, y, en este sentido, se proponen una serie de ideas generales propuestas desde una formulación reduccionista y, ciertamente, incompleta.

A partir de algunas investigaciones sobre la historia económica del País Vasco se han formulado tesis que explicaran la crisis sufrida por el comercio vasco al final del Antiguo Régimen, ubicándola aproximadamente entre la década de 1770 y los años finales del siglo dependiendo de los autores y el enfoque abordado (Bilbao y Fernández de Pinedo, 1982: 133-228; Zabala Uriarte, 1985: 295-303; Uriarte Ayo, 1988; Gárate Ojanguren, 1989: 165-178; 1996:74; González Portilla, 1990:213-225; 1994: 188, 301-307, 322-364, 387-388; Artola, 2019: 81-108). En este contexto, puede conjeturarse con la idea de que estas quiebras de la década de 1750 fueran un indicador previo de lo que acontecería algunos años más tarde. En todo caso, esta hipótesis requeriría un acercamiento metodológico más robusto a partir del cual construir las argumentaciones históricas que la soportara, puesto que hasta la fecha no se han encontrado indicios históricos que adelanten o sugieran un período de crisis preliminar tan temprano como 1750-1760.

Desde el plano del perfil comercial de los quebrados cabe asumir que entre ellos se agrupan agentes económicos de diferente condición, desde importantes casas de comercio activamente involucradas en el comercio atlántico hasta minoristas locales o incluso artesanos de cierta proyección. Por este motivo no se dispone del detalle para la actividad de los 44 actores que hubieron de poner fin a sus negocios entre 1750 y 1759. Sin embargo, entre ellos, para aquellas figuras más prominentes Guiard Larrauri (1914, v2: 510-521) proporciona un extenso compendio, más o menos aproximado, a la tipología de mercancías y productos con los que comerciaba cada uno. A partir de esa información puede establecerse que la mayor parte de ellos mercadeaban con productos diversos –azúcar, cacao, clavo, grasa, quesos, naranjas, estaño, quincalla, breas y alquitranes, tabla, etc.–, y entre los elementos más recurrentes se encuentran, en primer lugar, las manufacturas textiles –paños, lienzos, mercería, etc.–, y en menor medida, pescados –bacalao, salmón, arenques, etc.– y licores –aguardientes, vino, cerveza, ron, etc. La relación entre las quiebras y el comercio textil podría representar una primera señal de alarma sobre la dificultad que se avecinaba, y que años más tarde encontrarían los puertos vascos para ejercer el papel de nodos de redistribución, el cual habían asumido desde comienzos de siglo para los productos manufacturados que se importaban desde los puertos europeos (Gárate Ojanguren, 1989: 168-170, 176; González

Portilla, 1990: 215-219). Por añadido, podría también intuirse que, a la vista de los resultados, la diversificación de los productos de comercio no resultó en una estrategia comercial exitosa, mientras que aquellos agentes mercantiles que monopolizaron y focalizaron su actividad en los productos estrella de exportación, esto es, principalmente, el hierro vizcaíno y la lana castellana, gozaron de un devenir más provechoso, al menos, durante ciertos años (Basurto Larrañaga, 1983: 269-270).

En contraposición a los planteamientos colectivos presentados, el acercamiento a la finalización de los negocios requiere también un análisis individualizado, pues la lectura detallada de cada uno de los expedientes de quiebra saca a la luz circunstancias y comportamientos de lo más variados. Así, en ciertas ocasiones se aprecia a todas luces cómo los motivos que llevaron al funesto desenlace de los negocios no recaen en la coyuntura generalista que previamente se ha tratado de vislumbrar, sino que responde a una deficiente praxis en el seguimiento de los asuntos comerciales del quebrado. En este sentido, es tremendamente elocuente el caso de Bernardo Killikelly, irlandés residente en Bilbao, pues es su propio tío, Domingo Killikelly –reputado comerciante del puerto bilbaíno–, quien en las diligencias del Consulado de Bilbao sobre el concurso de sus bienes testifica en su contra por las irregularidades en la gestión de los negocios de su sobrino<sup>11</sup>.

Todo ello induce a pensar que la justificación del comportamiento y evolución de las quiebras bilbaínas en el siglo XVIII ha de evidenciarse a través de argumentaciones diversas y combinadas.

En todo caso, se insiste en que no es objetivo primordial del presente trabajo justificar en detalle la evolución del comercio bilbaíno a lo largo del siglo XVIII, cuestión sobradamente abordada por la historiografía, sino que en este punto lo que resulta verdaderamente de interés es identificar el cambio de dinámica que se produjo en la década de 1750-1760 en cuanto al número de quiebras sufridas en el puerto de Bilbao. Así pues, se propone intentar dar explicación a esta atípica y sintomática coyuntura sucedida a mitad de centuria a través del estudio de la red comercial –de débito, en este caso– que proporcionan las relaciones de acreedores sobre los comerciantes concursados.

<sup>11</sup> AHFB: Corregimiento, JCR2135/009.



## Análisis de redes de acreedores en las quiebras de Bilbao 1750-1760

En la línea de lo expuesto previamente, los once años transcurridos entre 1750 y 1760 apuntan a un cambio de dinámica en el devenir del puerto de Bilbao, al menos, en lo que al número de negocios concursados se refiere. Por ello, se pretende explorar los motivos de esta anómala desviación, que vino a instaurarse en la actividad mercantil de la villa hasta final de siglo, a través de las relaciones de deuda declaradas en los concursos de acreedores documentados por el Consulado de Bilbao en esa década. Y, por añadido, se pretende sondear qué grado de representatividad puede arrojar sobre la realidad del comercio un análisis como el propuesto.

Como datos generales, puede señalarse que de las 48 quiebras identificadas en el período acotado se ha podido acceder al detalle de los concursos de acreedores para 28 de ellas<sup>12</sup>. Y sobre la base de esta información se ha construido una red conformada por 259 nodos (agentes económico-comerciales) y 450 arcos (relaciones de deuda). El grafo generado indica que, a pesar de que la fuente y la información recopilada es ciertamente limitada, su grado de conectividad es elevado, surgiendo numerosos vínculos (arcos) que interrelacionan nodos de diferentes expedientes de quiebra recurrentemente<sup>13</sup>. Pueden apreciarse varias configuraciones “en ramillete”, compuestas por individuos vinculados únicamente a un agente, como acreedores de un quebrado. Y así, los nodos con grado 1 son aproximadamente la mitad de los totales de la red, esto es, 136. A partir de ahí, se suceden nodos con una conectividad cada vez mayor, a saber, 47 nodos con grado 2, 23 nodos con grado 3, 15 nodos con grado 4, 9 nodos con grado 5, y así, en progresión logarítmica, hasta un único nodo de grado 38. Esta configuración de red se caracteriza por quiebras en las que el número de acreedores eran elevados, es decir, que la deuda y, por lo tanto, los negocios y las relaciones de

crédito estaban altamente diversificados. Tal circunstancia pone de relieve que, de acuerdo con este conjunto de lazos económicos, el entramado de dependencias financieras en la villa de Bilbao era denso. Esta propiedad parece lógica y razonable atendiendo al tamaño del puerto bilbaíno en cuanto al número de operadores de comercio que registraba, puesto que resultaba una plaza de magnitud modesta comparada con los importantes puertos del momento, tales como Cádiz, Londres, Amberes, Lisboa, Nantes u otros<sup>14</sup>. Esa reducida dimensión parece que propició y facilitó una alta conectividad entre las casas de comercio registradas en el Consulado de Bilbao, pero no solo eso, sino que también las conexiones entre agentes mayores y agentes menores –artesanos, pequeños distribuidores, tenderos, etc.– afloraron en buena medida.

Si nos centramos en primer lugar en la capacidad de caracterización de la red sobre el puerto bilbaíno, puede llevarse a cabo un examen de la presencia y la relevancia de los comerciantes extranjeros que operaban desde Bilbao. Para ello, se observa en el Gráfico 2 cómo la proporción de actores foráneos –36 de los 259 agentes representados– es significativa, así como su relevancia económica. Este último aspecto puede vislumbrarse a través del tamaño de nodo, asociado al atributo “grado de entrada”, que en este caso viene a correlacionarse con el número de ocasiones en las que aparece como acreedor de un agente quebrado y, en un ejercicio aproximativo de extrapolación, con su relevancia en las finanzas y las transacciones portuarias<sup>15</sup>. Curiosamente esos 36 agentes extranjeros suponen aproximadamente un 14% sobre el total del grafo, porcentaje que guarda una cercana correlación con los datos de población extranjera en Bilbao proporcionada por ciertas fuentes, fijada en un 15,6% (Mauleón Isla, 1961: 151).

Llevando el examen de los extranjeros a un desglose por nación de origen, se obtiene la

<sup>12</sup> Puede intuirse que ese escaso 60% de quiebras disponibles sobre las 48 totales cuestiona la solidez de la muestra de datos. Sin embargo, es una limitación intrínseca a los estudios históricos donde las fuentes son, en general, fragmentarias e incompletas (Düring y Stark, 2011: 593; Bertrand y Lemercier, 2011: 5), a diferencia de las aproximaciones formales de ARS sobre fuentes actuales que permiten adaptar diversas estrategias de muestreo. Y así, en este caso, el 40% restante o bien no está disponible o bien los legajos se encuentran ilegibles o en mal estado.

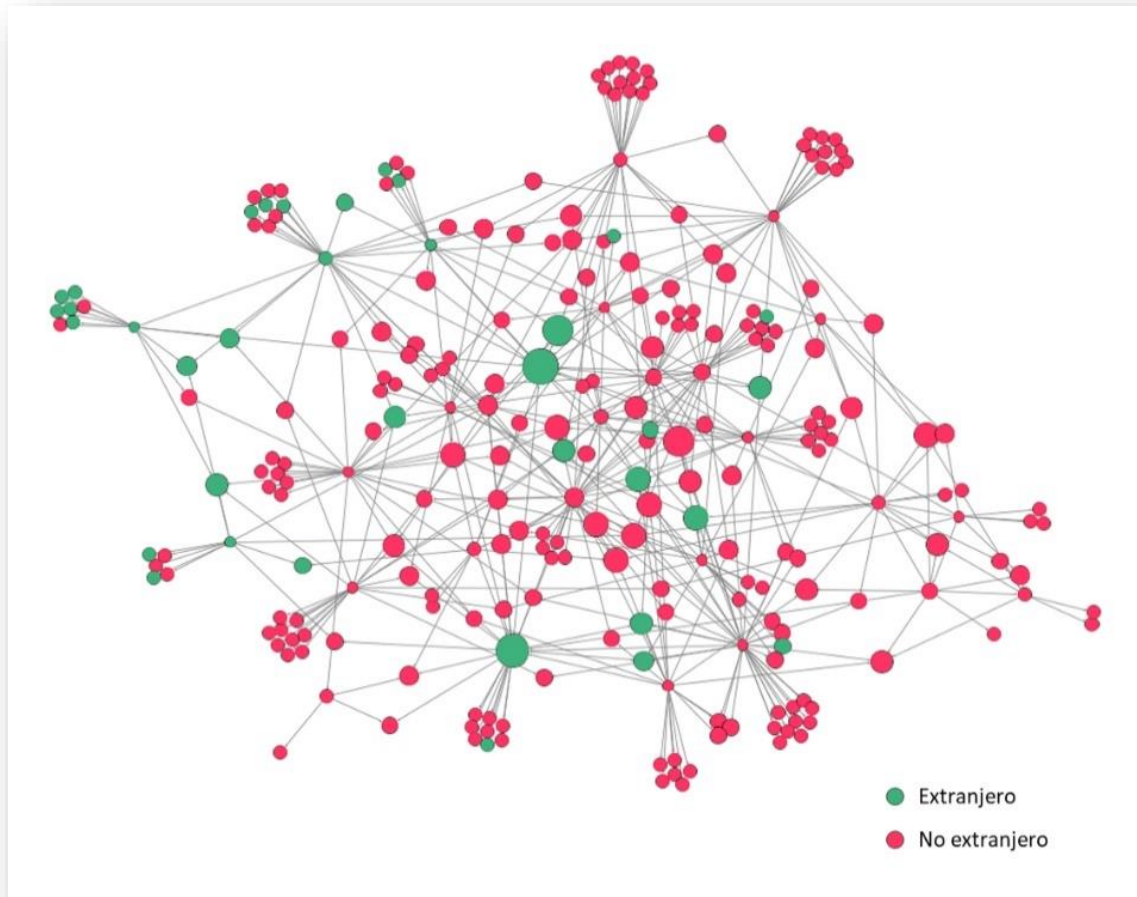
<sup>13</sup> Sin duda, si este entramado se complementara con otro tipo de dependencias económicas el nivel de conectividades de la red aumentaría aún más.

<sup>14</sup> Aunque no se dispone del número de compañías de comercio en estas plazas mercantiles, puede asumirse una cierta proporcionalidad sobre el total de la población en cada una de ellas. Así, Bilbao contaba con aproximadamente 11.000 habitantes en 1797 (Mauleón Isla, 1961: 60-61); Cádiz, 71.000 en 1787 (Juan Vidal, 1998: 146); Amberes, 51.000 en 1784 (Bruneel, 1999: 256); Londres, 750.000 en 1780 (Landers, 2006: 179); Lisboa, aproximadamente 200.000 en 1755 (Murteira, 2017: 42); Nantes, 80.000 (Danet, 2011: 57).

<sup>15</sup> Es indudable que esta consideración introduce cierto sesgo en el análisis de la notoriedad económica, pero permite entrever de un modo sencillo la prominencia en la red de crédito elaborada.

siguiente distribución porcentual: 44% de franceses, 41% de irlandeses, 5,6% de flamencos y 2,8% de ingleses, holandeses y bohemios, respectivamente. Es curioso que, estadísticamente a pesar de representar una población de datos muy escasa, la repartición no se aleja demasiado de los datos demográficos

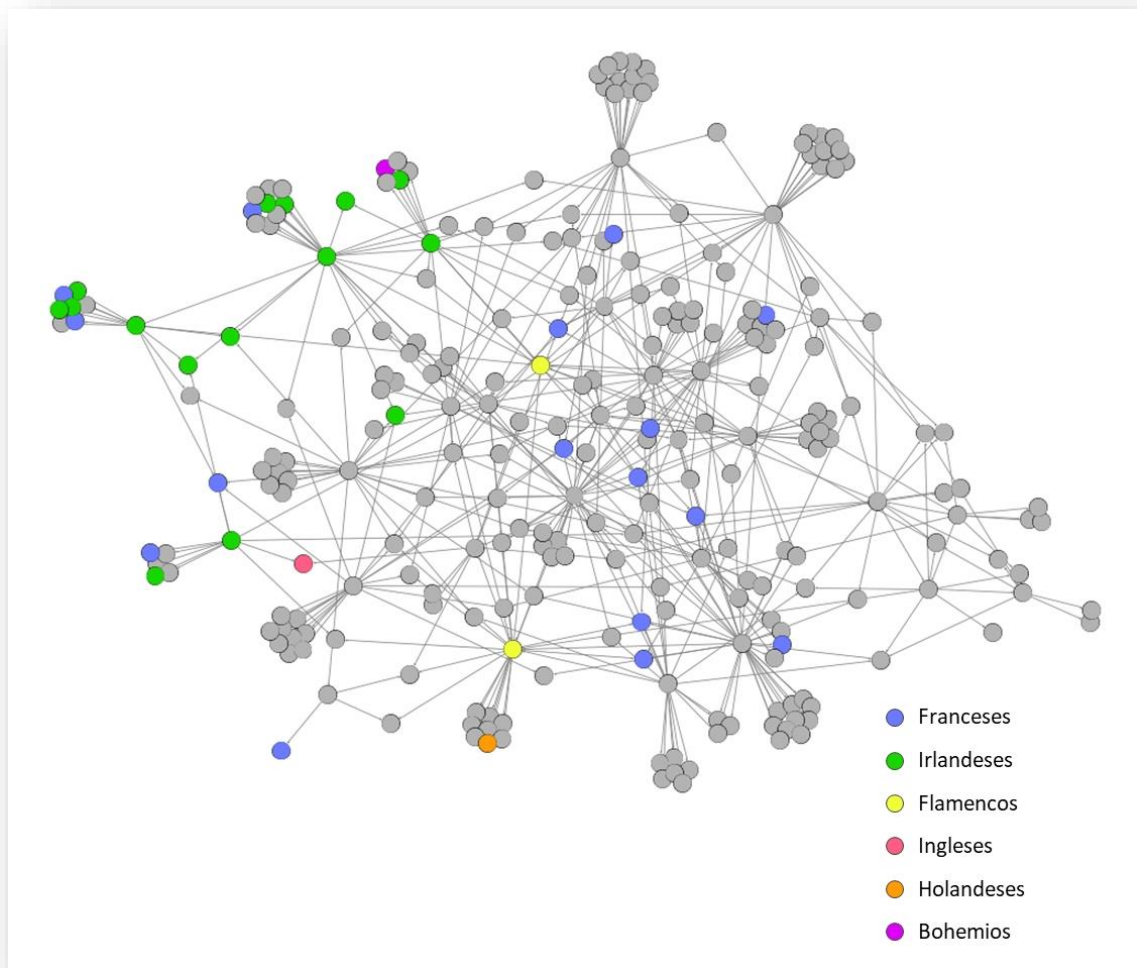
disponibles en otras fuentes, aunque la proporción de irlandeses sobrepasa muy notoriamente la fracción que este colectivo suponía en la población foránea de la villa (Mauleón Isla, 1961: 90-91; Cifuentes Pazos, 2020: 31).



**Gráfico 2.** Red de deudores-acreedores entre 1750 y 1760 en Bilbao: extranjeros y no extranjeros.

Resulta muy ilustrativo realizar un estudio comparado de las dos comunidades extranjeras mayoritarias, esto es, franceses e irlandeses, respecto de su presencia en la red de deudores-acreedores (Gráfico 3). Si se analiza la topología de ambos grupos a lo largo del grafo puede apreciarse claramente cómo su configuración difiere. Mientras que la comunidad de franceses se distribuye ocupando la parte central del grafo, y solo ocasionalmente algún agente se localiza en la periferia, el colectivo irlandés se ubica de forma agrupada (clusterizada) en unos de los sectores externos. Es decir, el grado de integración de los franceses en la red es mucho mayor, y es relevante destacar que no existe una

sola conexión entre nodos franceses, lo que viene a demostrar que, a los efectos de las relaciones comerciales y financieras, no se comportaban como un colectivo inmigrante donde las redes de solidaridad y apoyo propias de este tipo de comunidades surgían y se manifestaban en el ámbito económico. En este sentido, la participación en el comercio de los actores franceses se asemejaba más a la de los propios vizcaínos, manifestando que la presencia de tal nacionalidad en la sociedad local se remontaba a muchos años atrás y a un histórico de presencia e integración en el puerto bilbaíno más que consolidado.



**Gráfico 3.** Red de deudores-acreedores entre 1750 y 1760 en Bilbao: distribución por nación de extranjeros.

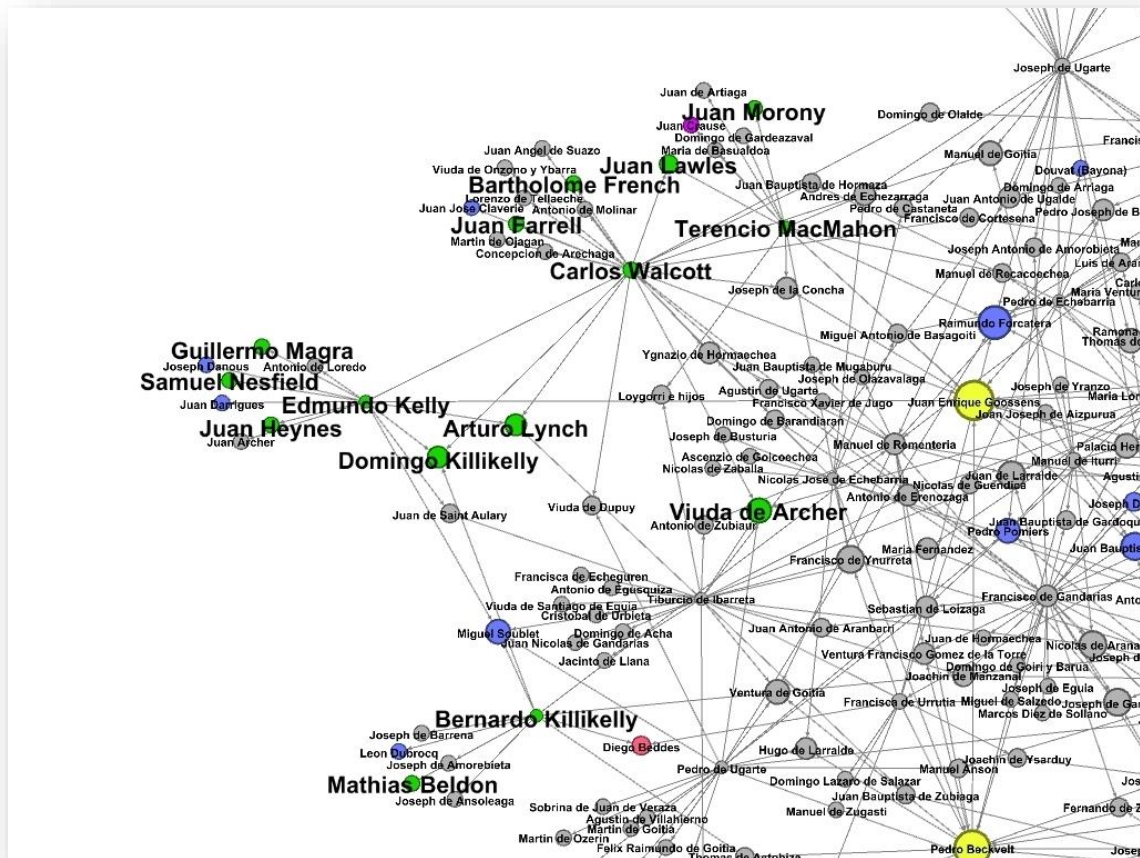
Desde un punto de vista de las métricas de red puede argumentarse esta diferenciación a través del estudio de la densidad de la sub-red de cada uno de los colectivos, que cuentan con un número muy similar de individuos. Mientras que la sub-red francesa arroja un valor de densidad nulo, pues, como se indica, no presentan ninguna vinculación de deuda, los irlandeses proporcionan un valor del 7 %, lo que viene a poner de manifiesto la cohesión del grupo e, indirectamente, las prácticas endogámicas del colectivo. Por otro lado, y con el fin de evaluar la relevancia del posicionamiento en la red global, se ha calculado la centralidad de vector propio (*eigenvector centrality*) para cada uno de los nodos, franceses e irlandeses. Sobre este indicador se observa que la centralidad promedio para los franceses es de 0,15, mientras que para los irlandeses se limita a un valor promedio muy inferior de 0,03, evidenciando así las diferencias

de integración destacadas previamente de manera cualitativa.

Como contrapunto, los irlandeses representaban un colectivo inmigrante de reciente establecimiento en la plaza vizcaína –como resultado de una coyuntura socio-política muy concreta–, y que había desplegado unos mecanismos de migración en cadena –de tipo familiar y profesional– soportado en estrategias de apoyo mutuo y en una cohesión interna del grupo que facilitaba la apresurada inserción social y profesional a los recién llegados de la isla (Bilbao Acedos, 2004). Esta fuerte interacción interna del colectivo se plasmaba también, como no podía ser de otro modo, en las relaciones económico-financieras, y particularmente en las dependencias crediticias. Tales circunstancias se reflejan, como se avanzaba, de forma ostensible en la configuración del grafo, concentrándose

todos ellos en un clúster bien definido de puntos verdes –de acuerdo a la representación de la red– y ubicado en un ámbito periférico del mismo (Gráfico 4). Aún más, pueden identificarse fácilmente en las etiquetas de los nodos presentados ciertos nombres que, sin haber sido coloreados de verde, denotan un claro origen irlandés –tales como Juan Archer o Martín de

Ojagan– y que, al ser hijos de emigrantes, se han considerado ya como vizcaínos; si bien es evidente que los vínculos de nación se extendían a la primera e, incluso, la segunda generación de irlandeses, nacidas ya en el Señorío de Bizkaia.



**Gráfico 4.** Detalle de la comunidad de irlandeses en la red: nodos verdes y nombres resaltados.

En cuanto al resto de colectivos de nación poco puede extraerse, puesto que en el grafo de trabajo suponen uno o dos nodos, a lo sumo, y, por lo tanto, las generalizaciones como grupo carecen de sentido, tanto en lo estadístico como en lo socioeconómico. A modo anecdótico, y desde la información de los estudios históricos previos –es decir, revertiendo el sentido del presente trabajo que pretende extraer conclusiones del ARS para contrastarlas con otras investigaciones anteriores– puede constatar el destacado papel de los comerciantes flamencos, tales como los Goosens y los Beckvelt, ambos situados en el núcleo del

grafo elaborado, como se ahondará más adelante.

A partir de estos resultados puede establecerse que el estudio del reducido colectivo de agentes y relaciones abordado en el actual trabajo representa con considerable fiabilidad muchos de los rasgos que caracterizaban las relaciones comerciales del puerto de Bilbao, y a partir de un muy limitado y discreto grupo de datos se llega a generar –sin duda, con innegables carencias– un acertado retrato de la villa mercantil en el siglo XVIII. Por ello, puede proponerse con prometedoras garantías que la construcción de



un entramado relacional que incorpore más fuentes históricas y tipologías de interacción adicionales –censos, reclamaciones de deudas, compra-venta de navíos, contratos de fletamento de naves, asociacionismo de agentes, cooperativas de artesanado, etc.– proporcionaría una completa descripción del Bilbao mercantil desde un prisma metodológico –el del ARS– a partir del cual comprender mejor el funcionamiento del colectivo mercantil y extraer nuevos fundamentos sobre su actividad, articulación, comportamiento, y evolución.

Sin embargo, lo que resulta de mayor interés al efecto de los objetivos planteados es el estudio de la aparición de las quiebras dentro de la red y de su interconexión. En primer lugar, es sorprendente que, aun empleando datos relativos a 28 concursos de acreedores enmarcados en la década de 1750-1760, los actores de la red que acabarían sucumbiendo, independientemente de la fecha en la que se produjera el fiasco, son 74. Es decir, que más allá de los 28 afectados, por la propia definición del grafo de trabajo, se pueden encontrar otros 46 agentes que hubieron de poner fin a sus negocios en algún momento de lo que restaba de siglo, según ilustra el Gráfico 5. De algún modo, el análisis llevado a cabo para la década de 1750-1760 revela una idea de la repercusión o la evolución que se produciría en los años posteriores. En segundo lugar, se observa que los quebrados se distribuyen a todo lo largo de la red, tanto en el interior como en la periferia, de lo que podría intuirse, de forma un tanto endeble, que el suceso del fracaso comercial se produjo a todos los niveles, tanto con casas de comercio importantes como con comerciantes menores y propietarios de tiendas y talleres.

Pero lo que verdaderamente aporta un valor añadido al estudio es la interrelación de los agentes quebrados. Es difícil demostrar el fenómeno de las quiebras en cadena (Antunes y Münch Miranda, 2019: 49, 56; Gervais, 2020; Mesa Bedoya 2021: 444), pero es innegable que la significativa interconexión de agentes habilitaba los medios para que la crisis económica de la segunda mitad de siglo fuera propagándose por una parte importante del comercio bilbaíno. Buscando una mejor comprensión de esta cuestión, se ha llevado a cabo una disección temporal de las quiebras, y atendiendo a la configuración de las sub-redes temporales: en el período de estudio 1750-1760 (Gráfico 6, izq.) y para la totalidad de la segunda mitad del siglo XVIII (Gráfico 6, dcha.). En el primer período mencionado ya se aprecia cómo, aun siendo un número muy reducido de nodos, la conectividad de todos ellos, esto es, la vinculación económica es considerable. Y es esa alta conectividad la que podría justificar la

aparición de las quiebras en cadena. Es complicado demostrar un fenómeno tan complejo a partir de estas relaciones de deuda en un ecosistema portuario mucho más diverso. Sin embargo, el nutrido entramado del mencionado puerto, probado y descrito con anterioridad, podría reforzar esta idea basando la argumentación en que la intensa interdependencia económica de agentes pudo desencadenar una desestabilización concurrente en las finanzas y las operaciones mercantiles de los integrantes de la plaza comercial bilbaína. Como se indica, es complicado defender esta hipótesis de forma generalista, sin embargo, el análisis detallado de algunos de los involucrados puede reforzar esta idea. Por ejemplo, si se centra la observación en el flamenco Pedro Beckvelt se aprecia que figura como acreedor en siete de las quiebras acontecidas entre 1750 y 1760 en Bilbao. A pesar de que Beckvelt fue un importante comerciante de la villa, esta circunstancia, aun sin conocer el volumen acumulado de las deudas, parece acertada y reveladora para justificar cómo a final de la década, en 1759, acabara poniendo fin a sus negocios por insolvencia él mismo. No obstante, en función del volumen de la deuda y de la capacidad financiera de la casa de comercio se podía desestabilizar la solvencia y llevar a la quiebra con situaciones menos extremas. Por ejemplo, Juan de Yrargui fue declarado en quiebra en 1754, siendo acreedor de otros cuatro quebrados –Tobajas, Zorrilla, Gardeazabal y Villalón– en años muy cercanos.

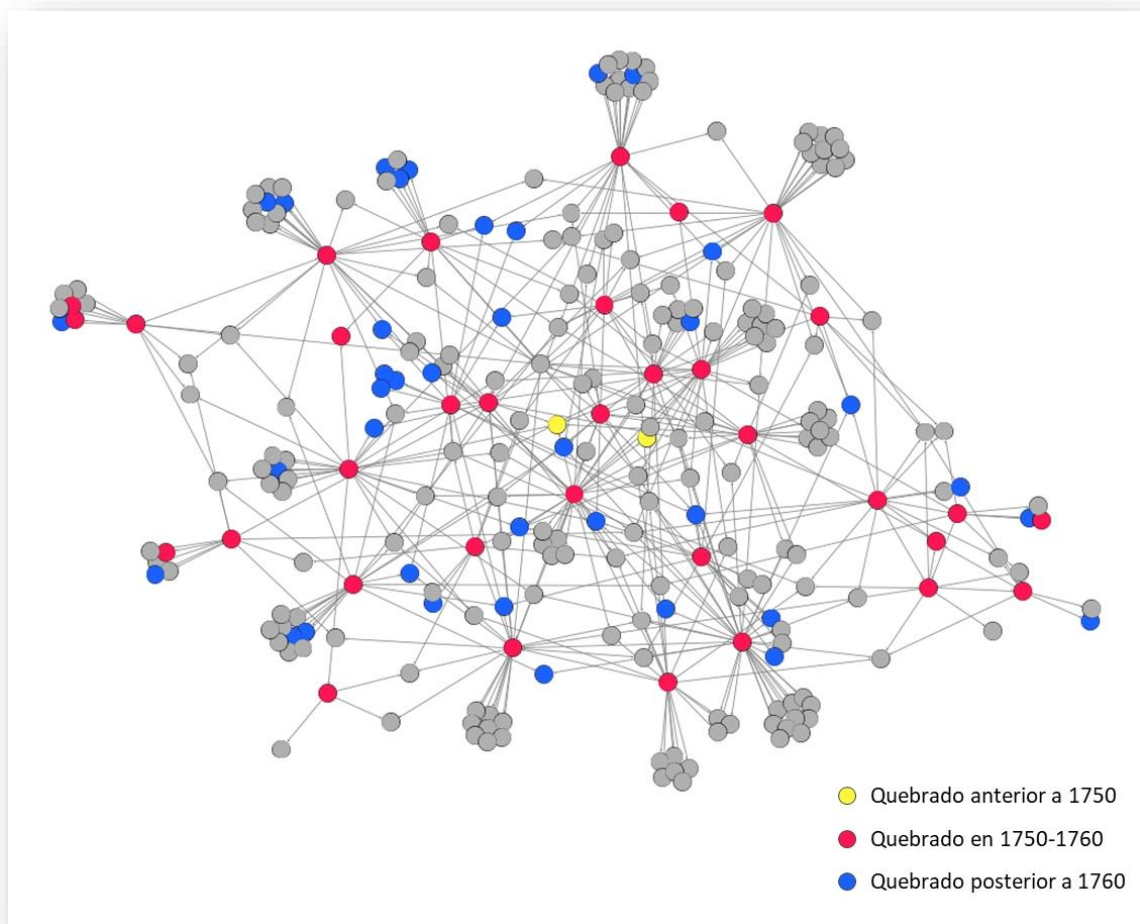
Aunque nuevamente resulta difícil de demostrar parece entreverse que pudo haber una cierta cadena sistémica de colapsos económicos más allá del período estudiado. Así, si se filtra en la red de acreedores de 1750-1760 los quebrados en tal período de trabajo, pero también aquellos que se vieron afectados hasta el fin de la centuria se alcanzan los 74 indicados previamente (Gráfico 6, dcha.). Constituye, sin duda, un número llamativo de quiebras, pero aún más ilustrativo es el entramado que interconectaba a todos ellos, demostrando una vez más que la intervencionalidad de agentes fue una característica que marcó, parcialmente, el devenir del puerto bilbaíno y que la concatenación de quiebras o, al menos, de desestabilización de negocios y capitales fue responsable, junto con otros factores, del triste final para muchos agentes económicos de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII.

Ahondando en tal idea se ha tratado de emplear las métricas del ARS, particularmente la centralidad de intermediación (*betweenness*), para identificar aquellos nodos o agentes que pudieron jugar un papel determinante en la coyuntura crediticia. Como resultado, se detecta

que sobresalen los nombres de Pedro Beckvelt y Francisco de Gandarias, con valores de centralidad de 258 y 224 respectivamente, muy por encima de los valores correspondientes al resto de nodos de la red. El primero fue una notoria figura de la burguesía mercantil extranjera establecida en Bilbao. El estudio de su vecindario en la red indica que, muy probablemente, como consecuencia de haber sido acreedor de hasta 8 agentes declarados insolventes acabaría él mismo viéndose obligado a dar por concluida su actividad comercial. No obstante, a pesar de que su propio concurso de acreedores aglutinó un buen número de ellos ninguno acabaría en bancarrota, lo que parece eximir a Beckvelt del rol de “catalizador de

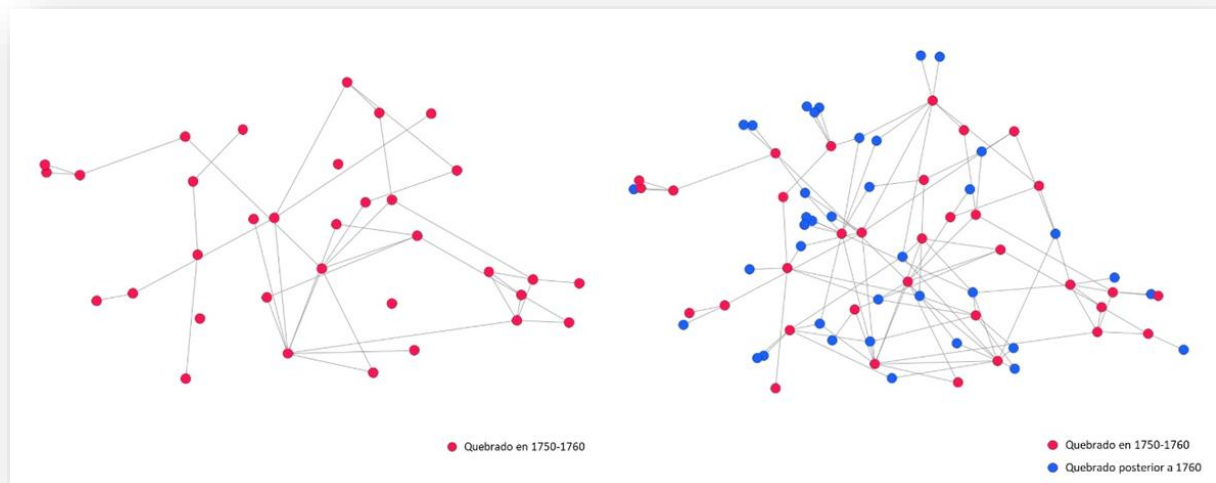
infortunios”. Como contraste, el segundo, Gandarias, fue acreedor de 3 quebrados, que pudieron provocar su propio colapso, y cuyas deudas podrían haber causado –en cierto grado– el derrumbe de hasta 6 de sus acreedores, retratándole como lo que parece ser un notorio “transmisor de quiebras”. Así pues, dos nodos de preeminencia en la red desataron confluencias variadas sobre el ecosistema crediticio.

Por todo ello, restaría profundizar en estudios más cuantitativos –evaluando en detalle la cuantía de las deudas y los créditos– que verifiquen o cuestionen hasta qué punto las quiebras en cadena pueden ser argumentadas a través de esta convergencia económica.



**Gráfico 5.** Red de deudores-acreedores entre 1750 y 1760 en Bilbao resaltando aquellos que sufrieron quiebras y el período en que se produjo.





**Gráfico 6.** Detalle de la red de deudores-acreedores en los concursos entre 1750 y 1760 en Bilbao: interrelación de quebrados en 1750-1760 (izq.) y quebrados en 1750-1800 (dcha.).

## CONCLUSIONES

Si bien las conclusiones extraídas conllevan una visión sesgada y parcial, consecuencia de las limitaciones metodológicas previamente apuntadas, puede identificarse a partir de los resultados obtenidos algunos de los fenómenos y rasgos más relevantes que caracterizaban el comercio bilbaíno del siglo XVIII. En consecuencia, la aplicación del ARS a las relaciones de deuda –esto es, acreedor-deudor– descritas en las quiebras comerciales supone una vía de exploración histórica que se presenta como un ámbito de investigación considerablemente prometedor, siempre partiendo de la premisa de las restricciones metodológicas anteriormente identificadas y tratando de sortearlas a través de diferentes estrategias de investigación: extensión del marco temporal, empleo de fuentes históricas complementarias, ampliación de los atributos de la red –magnitud de la deuda, categoría de la quiebra, etc.–, construcción de redes dinámicas, estimaciones económicas, etc.

En todo caso, a la vista de los resultados, puede establecerse que las conclusiones alcanzadas muestran una certera –aunque, ciertamente, somera– caracterización del funcionamiento interno de la actividad socioeconómica en la plaza comercial del Bilbao dieciochesco. Así, a partir del análisis de las redes de acreedores puede establecerse que el ecosistema mercantil de la villa estaba conformado por las familias de la antigua nobleza del Señorío de Bizkaia y de la nueva burguesía mercantil que había prosperado al albur del pujante comercio

atlántico. Entre esta burguesía se hace notar la importante relevancia de las casas de comercio fundadas por extranjeros establecidos en Bilbao y que conectaban el puerto con Europa y América. Pero lo que, sin duda, pone de relieve el ARS es una actividad económica y, por lo tanto, una red de crédito y dependencias económicas altamente interconectada, tanto en niveles socio-económicos homogéneos –esto es, las propias casas de comercio– como con otros niveles de menor proyección, tales como distribuidores, minoristas –tiendas y almacenes–, prósperos artesanos que extendieron su actividad hacia el comercio, etc. Y, por último, se aprecia una notable recurrencia en los nombres convocados a las juntas de acreedores, lo que da idea de un número limitado de agentes y un alto grado de interrelación entre ellos.

De esta última consideración parece obvio intuir que el carácter reducido del puerto bilbaíno indujo una elevada interconexión de actores comerciales y es la principal razón que da respuesta a la densa configuración reticular obtenida en el análisis de las redes de acreedores.

Mayormente todos los atributos del comercio bilbaíno derivados del presente ARS pueden verse bien validados por estudios clásicos y referenciales hasta la época (Guiard Larrauri, 1914; Basurto Larrañaga, 1983; Gárate Ojanguren, 1989; Zabala, 1994). Y las desviaciones encontradas y los sesgos detectados se intuye que pueden solventarse fácilmente a medida que se aumente el

volumen de los datos del sistema. Esto es, si se dispusiese no solo de los 28 concursos de acreedores sino de los 48 del período 1750-1760, o incluso de muchos más a lo largo de la centuria, las conclusiones obtenidas se aproximarán con mayor certeza a la realidad del puerto bilbaíno. Y, una vez validada la aproximación metodológica propuesta, esa ampliación de información es la que debería dar continuación a la línea de investigación. De hecho, en la medida en que la muestra de datos, construida sobre una red acreedores, recupera el entramado relacional crediticio de casos condenados a la quiebra, el ejercicio analítico permitiría recuperar patrones estructurales compartidos que pueden ser explicativos de las quiebras, más allá de las contingencias de cada caso. En este sentido, la aplicación de indicadores estructurales permitiría medir esos patrones, en caso de hallarse.

Por el contrario, la propia naturaleza del análisis de redes hace aflorar otras características quizá no tan visibles a partir de metodologías más clásicas. En este sentido, es muy relevante apreciar cómo el ARS plantea una alta interrelación de agentes quebrados, en lo que parece manifestarse como un fenómeno de quiebras en cadena, sobre todo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Es dificultoso establecer si esta secuencia de bancarrotas se debía, parcial o totalmente, a la vinculación y dependencia crediticia en un espacio económico reducido como era el puerto de Bilbao, pero, al menos, sí pone de relieve esta circunstancia e invita a profundizar valorando otros posibles factores responsables en la coyuntura del momento.

En otro orden, aunque en la línea de lo expuesto, en un espacio reducido como el de la villa de Bilbao, como paso subsiguiente del presente trabajo habría que explorar la vinculación de las relaciones económicas con las relaciones sociales –de parentesco, de nación, gremiales, personales, etc.– y ver cómo esos nexos se desdibujan en una mezcla de ámbitos de relación, tal como ya se apunta en estudios análogos (Safley, 2013: 6). Así, ya se pueden intuir comportamientos de este tipo. Como ejemplos manifiestos puede atenderse, en primer lugar y de fácil identificación, a la formación de comunidades de nación, como la irlandesa –quizá la más paradigmática en el Bilbao del XVIII– donde los vínculos profesionales, económicos, crediticios, gremiales, cooperativistas, de parentesco, de amistad y otros muchos se entremezclan de forma indisoluble (Bilbao Acedos, 2004). También, en segundo lugar, puede apuntarse a los enlaces matrimoniales, que en muchas ocasiones eran reflejo de alianzas comerciales con fines

socioeconómicos diversos (Lamikiz, 2008; Franch 2008; Gómez Carrasco, 2010). No es difícil encontrar enlaces maritales entre las grandes casas de comercio bilbaínas, incluso con estudios monográficos dedicados al respecto (Basurto, 2003), como los Gómez de la Torre-Jarabeitia, Gardoqui-Arriquirar, Goosens-Moriarty, Villabaso-Saint-Aulary, Dupuy-Tourlon, Laurencin-Goosens, Roussellette-Beckvelt, Morony-Killikelly, y así en sucesión casi ilimitada. A futuro, un análisis comparativo y combinado –basado en ARS– a partir de diferentes fuentes que describan ambos tipos de vínculos permitiría elucidar el solapamiento que se intuye entre las prácticas puramente comerciales y los lazos personales y familiares.

Por último, lo que a todas luces resulta valioso es que tanto la información empleada en el presente trabajo como el tratamiento metodológico que de ella se ha realizado aporta un indudable valor al estudio de la comunidad mercantil del Bilbao dieciochesco. Y, en todo caso, para validar en mayor medida este enfoque restaría ampliar el alcance del estudio de caso bilbaíno, y aún más, tratar de llevar a cabo estudios similares sobre fuentes disponibles en puertos de tamaño similar con el fin de contrastar los resultados alcanzados y comprobar si la dimensión del espacio mercantil es, como parece para la villa vizcaína, un factor suficiente para explicar la alta conectividad económica o si otro tipo de causas pueden condicionar tal carácter.

## REFERENCIAS

- Álvarez Rubio, J. (2016).** La quiebra de Acha y Basozábal bajo las ordenanzas del consulado de Bilbao de 1737, *Anuario de derecho concursal*, 37, 265-296.
- Antunes, C., & Münch Miranda, S. (2019).** GOING BUST: Some Reflections on Colonial Bankruptcies, *Itinerario*, 43(1), 47-62. <https://doi.org/10.1017/s0165115319000056>
- Añoveros Trías de Bes, X. (2005).** El Derecho Concursal en las ordenanzas de Bilbao. En *Estudios sobre la Ley concursal: libro homenaje a Manuel Olivencia*, v. 1 (pp. 55-78). Madrid: Marcial Pons.
- Arroyo Martínez, I. (2000).** La aportación de las ordenanzas del consulado de Bilbao al desarrollo del Derecho Marítimo, *Anuario de derecho marítimo*, 17, 25-81.
- Artola Renedo, A., & Bermejo Mangas, D. (2019).** Crisis, facciones cortesanas y revuelta popular en el País Vasco. Los alborotos de Vizcaya en 1804, *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39, 81-108.

<https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.81-108>

**Basurto Larrañaga, R. (1983).** *Comercio y burguesía mercantil de Bilbao en la segunda mitad del siglo XVIII*. Bilbao: Servicio editorial, Universidad del País Vasco.

**Basurto Larrañaga, R. (2003).** Linajes y fortunas mercantiles de Bilbao del siglo XVIII, *Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 4, 343-356.

**Benito Mundet, H. (1997).** De las Ordenanzas de Bilbao al Código de Comercio de 1885. En Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas (Coord.), *La Unión Europea, un reto para las empresas y los profesionales españoles* (pp. 871-886). Madrid: Asociación Española de Contabilidad y Administración de Empresas.

**Bertrand, M., & Lemercier, C. (2011).** Introducción ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en Historia?, *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 21, 1-12. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.416>

**Bilbao Acedos, A. (2004).** *Los irlandeses de Bizkaia, "Los Chiguirris". Siglo XVIII*. Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa.

**Bilbao, L.M., & Fernández de Pinedo, E. (1982).** Auge y crisis de la siderometalurgia tradicional en el País Vasco (1700-1850). En P. Tedde (Ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen, II. Las manufacturas* (pp. 133-228). Madrid: Banco de España/Alianza. <https://doi.org/10.1017/s021261090001260x>

**Brennan, T. (2013).** Network of debt and default in Champagne. En T. M. Safley (Ed.), *The History of Bankruptcy: Economic, Social and Cultural Implications in Early Modern Europe* (pp. 34-51). Oxford: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203066836-9>

**Bruneel, C. (1999).** The Spanish and Austrian Netherlands. En: J. C. H Blom & E. Lambert (Eds.), *History of the Low Countries* (pp. 221-268). New York/Oxford: Berghahn Books.

**Cifuentes Pazos, J.M. (2020).** Los extranjeros en Bizkaia en la Edad Moderna: Algunos casos reseñables, *Vasconia*, 44, 5-34.

**Danet, V. (2011).** *Le second peuple de Nantes au XVIIIe siècle : environnements du quotidien et interactions sociales*. [Doctoral dissertation, Université de Nantes]. TEL: Multidisciplinary thesis server.

**Divar Garteizurrecoa, J. (2007).** *El Consulado de Bilbao y la extensión americana de sus ordenanzas de comercio: (500 aniversario, 1511-2011)*. Madrid: Dykinson.

**Divar Garteizurrecoa, J. (2010).** *El consulado de Bilbao y sus ordenanzas de comercio de 1737*. Bilbao: Academia Vasca de Derecho = Zuzenbidearen Euskal Akademia.

**Düring, M., & Stark, M. (2011).** Historical Network Analysis. En G. A. Barnett (ed.), *Encyclopedia of Social Networks* (pp. 593-595). London: Sage Publishing.

**Fernández Ruiz, J. L. (1998).** El derecho marítimo de personas en las Ordenanzas de Bilbao de 1737, *Estudios de derecho mercantil*, 2, 1403-1412.

**Fernández-Guerra Fernández, R. (1990).** Algunos aspectos de la regulación del fletamento en las ordenanzas del consulado de Bilbao de 1737, *Anuario de derecho marítimo*, 8, 285-301.

**Fontaine, L. (2014).** *The Moral Economy: Poverty, Credit, and Trust in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

**Franch Benavent, R. (2008).** Estrategias de ascenso social en la burguesía de negocios española del siglo XVIII, *Saitabi*, 58, 317-327.

**Gárate Ojanguren, M. (1989).** Comercio exterior en el País Vasco (siglos XVIII-XIX). *Historia contemporánea*, 2, 165-178.

**Gárate Ojanguren, M. (1996).** El sector mercantil vascongado durante el siglo XVIII. Una aproximación historiográfica, *Itsas Memoria, Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 1, 71-89.

**García Escobar, G. (2016).** *El sentido de la institución concursal: los principios del concurso*. Granada: Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/44630>

**Gerbaudo, G. E. (2018).** Aproximación a la regulación de la insolvencia en las Ordenanzas de Bilbao, *Diario Comercial, Económico y Empresarial*, 176.

**Gervais, P. (2020).** Capitalism and (or) Age of Commerce: the peculiarities of market exchange in the early modern era, *XVII-XVIII*, 77. <https://doi.org/10.4000/1718.5818>

**Gómez Carrasco, C.J. (2010).** Matrimonio, alianza y reproducción social en la burguesía comercial y en la élite local (Albacete, 1750-1830), *Cuadernos de Historia Moderna*, 35, 69-95.

**Guiard Larrauri, T. (1914).** *Historia del Consulado y Casa de Contratación de Bilbao y del Comercio de la Villa* (2 Vols). Bilbao: Librería José de Astuy.

**Gumuzio Añibarro, M. E. (2017).** *Las ordenanzas del consulado de Bilbao: su régimen jurídico y proyección internacional en*

el marco de la historia del derecho mercantil europeo entre los siglos XIV y XIX. [Tesis doctoral, Universidad de Deusto].

**Gutiérrez Muñoz, C., & González Portilla, M. (1990).** Sector exterior y crecimiento económico en el País Vasco en el siglo XVIII: librefranquicia y proto-industrialización, *Historia contemporánea*, 4, 197-230.

**Hoffman, P. T., Postel-Vinay, G., & Rosenthal, J. L. (2000).** *Priceless Markets: The Political Economy of Credit in Paris, 1660-1870*, Chicago: University of Chicago Press. <https://doi.org/10.1086/ahr/107.2.626>

**Jacomy, M., Venturini, T., Heymann, S., & Bastian, Mathieu (2014).** ForceAtlas2, a Continuous Graph Layout Algorithm for Handy Network Visualization Designed for the Gephi Software. *PLoS One*, 9(6):e98679. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0098679>

**Juan Vidal, J. (1998).** La población urbana en la España del siglo XVIII. En P. Molas Ribalta, A. Alvar Ezquerro, & J. M. de Bernardo Ares (Coords.), *Espacios urbanos, mundos ciudadanos: España y Holanda (ss. XVI-XVIII): Actas del VI Coloquio Hispano-Holandés de Historiadores celebrado en Barcelona en Noviembre de 1995* (pp. 131-158). Córdoba: Servicio de Publicaciones de la UCO.

**Kolb, L. & Oppitz-Trotman, G. (2020).** *Early Modern Debts: 1550-1700*. Basingstoke: Springer Nature.

**Lamikiz, X. (2010).** Redes mercantiles y formación de la familia en el comercio colonial español durante el siglo XVIII. En G. Levi (Ed.), *Familias, jerarquización y movilidad social* (pp. 115-127). Murcia: Universidad de Murcia. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.20162>

**Landers, J. (2006).** *Death and the Metropolis: Studies in the Demographic History of London, 1670-1830*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511895494>

**Martínez Gijón, J. (1979).** *La compañía [sic] mercantil en Castilla hasta las ordenanzas del Consulado de Bilbao de 1737: legislación y doctrina*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad. <https://doi.org/10.7767/zrqga.1981.98.1.418a>

**Mauleon Isla, M. (1961).** *La población de Bilbao en el siglo XVIII*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones.

**Mentxaka Elexpe, R. M. (2018).** La echazón en las Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 1737, *e-Legal History Review*, 27.

**Mentxaka Elexpe, R. M. (2019a).** Las Ordenanzas del Consulado de Bilbao de 1737. (Ejemplo de internacionalización e interculturalidad jurídica), *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, 43, 5-32.

**Mentxaka Elexpe, R. M. (2019b).** Ejemplo de recepción indirecta de principios jurídicos marítimos rodio-romanos en Latinoamérica a finales del siglo XVIII, *RIDROM: Revista Internacional de Derecho Romano*, 22, 193-221.

**Mesa Bedoya, A. M. (2021).** Compradores de chismes y otras mercancías: las relaciones entre clientes y comerciantes importadores en Antioquia en la segunda mitad del siglo XIX, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 26 (2), 423-451.

**Montojo Montojo, V., & Maestre de San Juan Pelegrín, F. (2005).** Relaciones sociales y actividades económicas de los comerciantes procedentes de los Pirineos franceses en Cartagena (España) a lo largo del siglo XVIII. En J. M. Minovez & P. Poujade (Dir.), *Circulation des marchandises et réseaux commerciaux dans les Pyrénées (XIIe - XIXe siècle)* (pp. 191-211). Toulouse: Presses universitaires du Midi. <https://doi.org/10.4000/books.pumi.36716>

**Muldrew, C. (1998).** *The Economy of Obligation: The Culture of Credit and Social Relations in Early Modern England*, Basingstoke: Macmillan.

**Murteira, H. (2017).** Between Despair and Hope. The 1755 Earthquake in Lisbon. En D. Simonton, & H. Salmi (Eds.), *Catastrophe, Gender and Urban Experience, 1648-1920*, (pp. 40-62). Oxford: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315522814>

**Olaran Mugica, C. (2011).** El Consulado de Bilbao y sus ordenanzas. Ordenanzas manuscritas e impresas, *Jado: boletín de la Academia Vasca de Derecho*, 22, 265-270.

**Ordenanzas de la ilustre Universidad y Casa de Contratación de la M.N. y M.L. villa de Bilbao. (1775).** Madrid: Oficina de Antonio Fernández.

**Porras Arboledas, P.A. (2013).** Procesos ejecutivos en la España castellana durante la Edad Moderna, *Cuadernos de Historia del Derecho*, 20, 235-273. [https://doi.org/10.5209/rev\\_cuhd.2013.v20.45334](https://doi.org/10.5209/rev_cuhd.2013.v20.45334)

**Safley, T. M. (2013).** A history of bankruptcy and bankruptcy in history. En T. M. Safley (Ed.), *The History of Bankruptcy: Economic, Social and Cultural Implications in Early Modern Europe* (pp. 1-15). Oxford: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203066836>

**Slavičková, P. (2020).** *A History of the Credit Market in Central Europe: The Middle Ages and Early Modern Period*. Oxford: Routledge.

**Uriarte Ayo, R. (1988).** *Estructura, desarrollo y crisis de la siderurgia tradicional vizcaína (1700-1840)*. Bilbao: Servicio Editorial, Universidad del País Vasco. <https://doi.org/10.1017/s0022050700036810>

**Vítolo, D. R. (2011).** Los paradigmas en el derecho concursal argentino. De las ordenanzas de Bilbao a la ley 26.684, *La Ley*, 2011-E, 956-1002.

**Wasserman, M. (2018).** Impacto del gasto público sobre una economía hispanoamericana

de Antiguo Régimen: Buenos Aires en el siglo XVII. Una aproximación desde el Análisis de Redes Sociales, *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 29 (1), 139-162.

**Zabala, A. (1985).** Notas sobre la crisis del Antiguo Régimen en Vizcaya. En M. A. Larrea Sagarminaga, *Historia del País Vasco (siglo XVIII)* (pp. 295-303). Bilbao: Universidad de Deusto.

**Zabala, A. (1994).** *Mundo urbano y actividad mercantil, Bilbao 1700-1810*. Bilbao: Bilbao Bizkaia Kutxa.

**Remitido:** 02-09-2021

**Corregido:** 29-12-2021

**Aceptado:** 16-02-2022

